

Notas bibliográficas

***Estudios de historiografía argentina*; de Julio Stortini, Nora Pagano y Pablo Buchbinder, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", UBA, 1997.**

Estudios de historiografía argentina reúne tres ensayos, el primero sobre la historiografía de Groussac, el segundo centrado en la enseñanza de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y el último en torno al *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* (UBA). Como se puede apreciar los objetos son distintos, sin embargo, creo que el hilo conductor que recorre los tres artículos es el proceso de profesionalización de la historia en Argentina en el siglo XX.

Julio Stortini en su "Teoría, método y práctica historiográfica en Paul Groussac", nos deja una imagen de un ensayista que vivió en el límite, entre la etapa del historiador no profesionalizado y otra donde los investigadores se insertan en instituciones de historia y se profesionalizan. En ese período de transición Groussac jugó el papel del intérprete de la historia argentina: trató de indicarles a los estudiosos del pasado nacional cómo leer y cómo documentar sus relatos históricos. Stortini nos cuenta el recorrido de Groussac: de "maestro" pasa a ser cuestionado por los "cachorros de ahora" como se autodefine Carbia aludiendo a la "Nueva Escuela Histórica". Recordemos que hacia los primeros años del siglo XX se dio un duro enfrentamiento en el precario campo intelectual argentino, entre positivistas o cientificistas (que como ha mostrado Oscar Terán hablaban desde el Estado y con notable hegemonía) y los modernistas (quienes se presentaban como la aristocracia intelectual), en torno a quienes podían dar respuesta a ese interrogante que inquietaba a la élite rioplatense sobre la nacionalidad Argentina. En este debate se discutía quién estaba mejor preparado para acceder a la verdad, esto es, para percibir los orígenes y los problemas nacionales, si los que miraban con la lente supuestamente rigurosa de la ciencia o los que tenían el privilegio de estar dotados de imaginación y fantasía. Stortini, al analizar la concepción histórica de Groussac, señalando sus límites y contradicciones, nos deja una imagen —al menos es mi lectura— de un autor que quiere armonizar la lucha arriba mencionada, y aunque rechaza la comparación (típica del positivismo) de la historia con las ciencias naturales, puede concluir que aspira a un relato histórico que sea al mismo tiempo, "ciencia, arte y filosofía".

El ensayo de Pablo Buchbinder se ubica en el momento de la profesionalización de la historia en Argentina. Estudia "algunos problemas relativos a la enseñanza de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a partir de la transformación de sus planes de estudio y de algunos programas de sus materias entre 1896 y 1959". Resulta interesante el enfoque: nos informa sobre los contenidos de algunas asignaturas de historia, qué se enseñaba, qué se privilegiaba, o qué tipo de metodología histórica se usaba. El ensayo trata de constatar, entre otras cuestiones, que si bien la "Nueva Escuela Histórica" fue ocupando lugares importantes en la carrera de historia no logró ser hegemónica. Buchbinder detecta que fueron los dos gobiernos peronistas (1946 a 1955) los que marcaron una ruptura en el cuerpo académico mediante cesantías, renunciadas forzadas o jubilaciones. Hacia fines de la década del 50 Buchbinder constata una nueva estructura curricular en

la Facultad, se abandona la formación común basada en la cultura clásica (impuesta desde la década del 20) por otra organización curricular que experimentó una mayor especialización.

Nora Pagano también estudia las actividades académicas de la carrera de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de UBA pero desde un objeto particular, el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*. Esta publicación se inicia en 1922, un año después de la creación del Instituto. Para Pagano el *Boletín* trata de difundir el conocimiento histórico surgido de la profesionalización, pero remarcando que la historiografía internacional debía guiar la eficacia de la historiografía local. Pagano detecta este supuesto una y otra vez, la *Revue d'histoire moderne* o la *Revue de questions historiques*, entre otras, marcan el camino a los historiadores del *Boletín*. Pagano advierte en el interior del discurso del *Boletín* una "tensión" en su visión de la historia, entre el "espacio otorgado a la historia nacional versus la historia universal, arribando a la conclusión de que esta última ha de servir de marco a la primera". La lectura del *Boletín* también le permite a Pagano ver una clara voluntad informativa, rasgo dominante de la publicación, junto a un fuerte espíritu de profesionalización otorgado por saberes (supuestamente científicos), con el objeto preciso (de los historiadores de la publicación) de elevar a la historiografía nacional a la altura de la historiografía internacional.

En esta reseña, sólo he señalado algunas líneas interpretativas advertidas en la lectura de los ensayos de Stortini, Buchbinder y Pagano. Se trata de trabajos de corto aliento, que a mi entender iluminan parte de una historia muy poco conocida por los historiadores: la profesionalización del campo disciplinar en Argentina.

Alejandro Herrero

***Los Annales y la Historiografía Francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*; de Carlos Antonio Aguirre Rojas, México, Ediciones Quinto Sol, 1996.**

Carlos Aguirre Rojas debe ser el latinoamericano que más ha sistematizado el estudio de aspectos varios de la trayectoria historiográfica de *Annales*. Tanto es así, que su último artículo de 1996, estudia los canales receptores de *Mettier d'historien* en América Latina, desde 1952, año de la publicación a cargo de Fondo de Cultura Económica. Los inauditos recorridos que Aguirre Rojas traza, a medida que modula la influencia de *Mettier*, captan inmediatamente la atención del lector.

Asimismo, años de investigación y prolongadas estadías académicas en Europa, han expandido su carrera profesional. Circuitos comunicacionales, de distinto tipo, le han permitido calibrar la significatividad de *Annales* en Francia y en América Latina, además de ser designado representante de la Association Marc Bloch en Latinoamérica.

El campo específico de estudio de Carlos Aguirre Rojas es la genealogía de las relaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas entre *Annales* y el Materialismo Histórico. De ahí que el primer trabajo que conocimos fue "Hacer la Historia, saber la historia: Entre Marx y Braudel", publicado en México en 1986, en *Cuadernos Políticos*. Después de la

apertura democrática, y una vez en la universidad, este artículo de Aguirre abrió mucho nuestro panorama historiográfico.

No podía ser de otra manera, diez años de publicaciones incesantes en revistas latinoamericanas y europeas, estimularon al historiador, a reunir algunas —agregando otras— de sus producciones en este texto. Otros trabajos forman parte de *Braudel-Montesinos*. El año de edición de ambos, coincidió con dos eventos muy importantes para *Annales*.

Por una parte, se cumplieron 110 años del nacimiento de Marc Bloch. Por otra, el Fondo de Cultura Económica editó, *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición crítica preparada por Etienne Bloch. En 1993 lo prologó Jacques Le Goff —por otra parte, incluido en la edición en español—; el de Fondo ha estado a cargo de Carlos Aguirre Rojas. Esta nueva *Apología* representa un texto ciertamente revelador, originalidad que merece de comentario especial, en un futuro cercano.

Volviendo al libro de Aguirre, éste consiste en mucho más que el tratamiento del problema *Annales*-Marxismo, desborde que lo hace de lectura indispensable, al haberse internado en las rutas teórico-metodológicas que, *Annales* revista, ha recorrido hasta la actualidad.

Los Annales y la Historiografía Francesa reúne tres condiciones de inapreciable valor. Devela novedades en plena eferescencia, incluyendo algunos aspectos de la "encrucijada" que la publicación enfrenta hoy. El segundo acierto consiste en que Aguirre Rojas supera su *metier* habitual, profundizando cuestiones que van más allá. Lo que hace al texto por demás de abarcativo y meduloso. Se destaca en el conjunto, el valor explicativo de la parte especial, dedicada al análisis de la obra de Marc Bloch y Michel Foucault, dos intelectuales fundantes, en la accidentada tradición de *Annales*. El autor cierra el libro con estos capítulos, en calidad de homenaje.

Repasando los objetivos que se plantea lograr, los ejes problemáticos abarcan "Los *Annales* en la Historiografía Latinoamericana", a modo de introducción; "De *Annales*, Marxismo y otras Historias" —parte que incluye el artículo mencionado más arriba—; "Aportes y Contribuciones de la Corriente 'Annalista' y 'De Personajes' 'Annalistas' y 'No Annalistas' presentes en la Historiografía Francesa".

Si bien la historia-problema, la larga duración y la historia global han sido anclajes analíticos decisivos en la identidad de ambas filiaciones, Aguirre desmenuza los matices diferenciadores y las aristas que se tocan. En este sentido, recorre tradiciones historiográficas en Inglaterra, Alemania, Italia, auscultando las vías de difusión inversas de una corriente con respecto a la otra, según las épocas.

De todas maneras, cuando Aguirre Rojas trata el "parentesco" de *Annales* de los fundadores, y el Marxismo, hace planteos quizás demasiado fuertes, que incentivan el descargo polémico. Por ejemplo, uno de ellos se refiere a que "...si los primeros *Annales* no son ni mucho menos unos *Annales* marxistas, sí son en cambio unos *Annales* revolucionarios, en tanto que han llevado a cabo una verdadera revolución en la teoría de la historia..."

El siguiente expresa: "Y *Annales* que, finalmente y trabajando dentro de su propia ruta, han terminado elaborando —dentro de un medio intelectual marcado por la casi total ausencia de tradición y presencia marxista— un conjunto de paradigmas metodológicos similares a aquellos que Marx había reivindicado, promoviendo además en Francia de manera fundamental, una temática que siempre fue muy estimada —y hasta casi sobrestimada en algunas ocasiones—, por los marxistas, la temática de la historia económica".

Mucho se ha debatido al respecto como para seguir echando leña a un fuego que, a esta altura de los tiempos, no se le ve demasiado sentido, más allá de reconocer la eterna

seducción que ejerce la teoría explicativa de lo social, construida por el Marxismo. Bienvenida sea esta atracción, justamente por la solidez que ha demostrado el Materialismo Histórico, en controversias y autocríticas llevadas a cabo entre comunidades historiadoras a nivel mundial. Sin embargo, aunque éste no es el lugar para explayarse sobre el problema, acercarse tanto a una corriente a otra, resulta riesgoso desde lo político, y epistemológicamente apresurado.

Sí acuerdo plenamente con Aguirre en reconocer la creatividad, originalidad e impulso de los primeros *Annales*, a pesar de vivir momentos adversos. De ahí que Peter Burke se haya referido a la "nueva-vieja historia". Tanto Marc Bloch como Lucien Febvre dejaron planteados, cada uno en su estilo, los puntos fuertes del futuro desarrollo de esta tendencia historiográfica. Reconocemos la necesidad de recalar en ellos, con el propósito de aclarar la situación incierta en que se encuentra la publicación. No es casual que en 1994, se haya re-bautizado *Annales.Histoire et Sciences Sociales*.

"Los *Annales* actuales se encuentran en una encrucijada histórica importante. Si el proyecto de los cuartos *Annales* habrá de prosperar o no, si lo hará dentro o fuera de Francia, y si será en alianza o al margen de los distintos representantes de los '*Annales* internacionales' de fuera del hexágono, son todas preguntas cuya respuesta nos será aportada en los años por venir".

En el libro, Carlos Aguirre Rojas, deja abierta la exclusión de una investigación sistemática sobre las vidas institucionales de *Annales* VI Sección, a partir del '75 "L'Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales"; y de *Annales*, revista, en un marco más amplio: el desarrollo académico-institucional en Francia. Temática que, de seguro, colaborará en la explicación de recorridos historiográficos.

Cristina Godoy

***Mujeres y niños en la Revolución Industrial. Inglaterra 1750-1850*, de María Jorgelina Caviglia (ed.), Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1996.**

Jorgelina Caviglia, docente de Historia Moderna y de Historia Contemporánea e investigadora de la Universidad Nacional del Sur, coordina un grupo formado por Marta María Biancalana de Castelli, Claudia Marinsalta y Silvina Monroy, llevando a cabo la compleja empresa que siempre representa el estudio de procesos históricos europeos tan alejados en espacio y tiempo.

El equipo de trabajo se propuso este análisis en el marco de una historia "desde abajo", enfocando el trabajo industrial de mujeres y niños; anonimato que, por seguro, les ha representado un desafío mayúsculo en cuanto al hallazgo de documentación precisa; y de espesor informativo suficiente, para lograr la comprensión de los matices que envuelve tal complejidad.

La reconocida experiencia de Caviglia ha logrado organizar el montaje de un texto explicativo sobre una realidad tan cruda como la del trabajo femenino-infantil en la Inglaterra de la Revolución Industrial, a partir de la lectura de fuentes éditas sustanciosas, entrete-

jiéndolas con datos provenientes de textos clásicos, sobre el trabajo humano, y la siempre relevante literatura de la época. Charles Dickens, quien también colaboró con Robert Darnton en ilustrar un capítulo de *La gran matanza...*, no podía estar ausente.

El lector percibe muy pronto dos cuestiones poco frecuentes de alcanzar en la tarea grupal. Un genuino trabajo interpersonal y gimnasia en la coordinación. Cada capítulo, enlazándose al que le precede, desglosa capas de inteligibilidad en una amplia variedad de problemas.

Por seguir, la autoras han logrado configurar un piso, lo suficientemente amplio, auscultando el universo del trabajo en una época crucial, por demás heterogénea. Composición que le impone al texto ritmo, a través del entrecruce de tiempos sociales; produciendo un efecto sugerente, sobrio y ameno.

Componer este nivel con tal seriedad, les permitirá proseguir desgajando —incluso desde una historia de la vida privada, y de edades, además de otros abordajes posibles— gamas de propuestas y demandas que marcan un antes y un después en cuanto al desarrollo plurilineal de prácticas, comportamientos, vida colectiva/privada cotidiana, formas de discriminación y explotación, variedad de enfermedades laborales y construcciones discursivas.

El texto alcanza originalidad en el tratamiento de una temática de rasgos conocidos, por el sello que dejó en las carreras universitarias de todos: las condiciones de explotación tanto en la etapa manufacturera como el trayecto de industrialización, en Inglaterra del XVIII al XIX.

Por esta razón, la compilación resulta de una calidez llamativa; condición ajena a los rígidos parámetros en que, por lo general, se resuelve la operación historiadora en nuestro medio. Se trata de la frescura que emana de toda historia 'viva'. Las autoras dedican la compilación a los niños obreros y a "las esposas y madres obreras que no podían conseguir el tiempo o el dinero necesario para cubrir las necesidades domésticas de sus familias".

Esto no es todo, subyacen dos menciones implícitas: un compromiso social que recuerda las duras condiciones laborales actuales —efecto nocivo de la globalización—; y un reconocimiento a los 'maestros' que nos enseñaron, en Bahía, el oficio de historiar a pesar de los tiempos muy duros de la dictadura. Jorgelina Caviglia ha transmitido esta impronta a sus discípulas, a través de su estilo y experiencia.

Después de describir Caviglia y Biancalana una "fisonomía de época", a título de presentación; Silvia Monroy penetra en la vida del taller, de la fábrica y del servicio doméstico. Coexisten formas nuevas con trabajos y estilos "tradicionales": la mina, la costura, y el POS.

El discurso de la época contrapone la mujer "decente" a la "indecente". Claudia Marinsalta se dedica al análisis de la "cuarta ocupación femenina": la prostitución, práctica que, a pesar de la censura, cumple una "función social".

Caviglia, a su vez, bucea la "condición femenina" a partir del cambio experimentado por el hombre, quién recién en el XIX, reconoce a la mujer como tal, estudiando su cuerpo y comportamientos. "Masculino-femenino no tuvieron estrictamente las mismas connotaciones para las distintas clases sociales". En los sectores más altos, lo "público"-hombre, se opone a lo "privado"-mujer. Mientras tanto, lo femenino representa una competencia "desleal" en la esfera laboral, como consecuencia de los bajos salarios percibidos por las mujeres.

El análisis de "El trabajo infantil en el sistema fabril" está a cargo de Claudia Marinsalta; capítulo que explica el desenvolvimiento de los niños en una cantidad sorprendente de actividades económicas. Cada una connota matices de explotación.

Cierra el texto Biancalana, introduciéndose en el complicado tema de los cambios experimentados en la educación, "adiestramiento" y formación religiosa. Ha enmarcado el estudio en la ideología liberal, la que termina enfrentando la mujer "independiente", a la que defiende el hogar; espacio legítimo y "natural por mandato divino".

A pesar que las autoras completan el texto con un prolijo apéndice documental, falta un cierre —aunque sea provisorio— a título de síntesis, evaluando los aspectos teórico-metodológico-ideológicos de la multiplicidad que han elegido.

En este sentido, se destaca la cuidadosa atención que han prestado, a los cambios —unos más evidentes, otros sutiles— que la desarticulación paulatina de ámbitos de sociabilidad tradicionales —nidos de solidaridad—, por caso, la "comunidad", van hilvanando, a lo largo del siglo. Las autoras denominan acertadamente "transición" a momentos del trayecto, con toda la carga de sentido que la noción sugiere.

Para terminar, esta empresa hubiera merecido un prólogo a cargo de un reconocido especialista en historia social. El grupo abre un surco inteligente en el complicado propósito de entamar pautas de una historia social con una historia del género, dejando a un lado la reivindicación lineal, para concentrarse en una explicación de estatura teórica.

C.G.

Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina; de Mirta Zaida Lobato (ed.), Buenos Aires, Biblos-Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.

Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina, es una compilación que introduce al lector a objetos y perspectivas de análisis novedosos dentro del campo de la producción historiográfica.

Novedosos, no sólo porque los caminos de exploración allí seleccionados se apartan de los estudios más tradicionales de la especialidad, sino también porque los mismos incluyen registros de abordaje que intentan articular saberes provenientes de diferentes disciplinas, entre ellas la sociología, y saldar así, las distancias entre sus controvertidos modelos de análisis con la dimensión de las transformaciones y las rupturas que la historia propone.

La perspectiva histórica, ajena en algunos casos a los estudios de los sanitaristas sobre el tema, está presente, tanto en la inscripción de cada uno de los problemas dentro de la periodización ya clásica de la historia argentina, que consigna los procesos de organización nacional y el de construcción de la Argentina moderna, como también en la defensa de formas de abordaje que enfatizan en recuperar la cosmovisión de cada uno de los actores involucrados dentro del área en que las relaciones entre salud y enfermedad fueron elaboradas.

En este sentido el volumen reúne una serie de artículos que se acercan a la reconstrucción de las representaciones sociales del campo de la salud a través del discurso que desde finales del siglo pasado y principios de éste producen los reformadores sociales, higienistas y sanitaristas, preocupados por la "cuestión social" ante el desarrollo urbano y los cambios demográficos que el modelo económico les planteaba. Dentro del marco descripto no está ausente el intento de vincular el cuerpo de conceptos formulado por los notables con las

ideas elaboradas por las vertientes socialistas y anarquistas. Este clima alentó la profesionalización de la ciencia médica así como —vinculada a la misma— el surgimiento de las carteras estatales ocupadas en la diagramación de medidas concernientes a solucionar los problemas de higiene y salud pública en un contexto de profundas transformaciones sociales.

A su vez estas dos dimensiones —representaciones e instituciones— están entrecruzadas por otra que trata de recomponer el perfil de las prácticas diseñadas a partir de la materialización de las elucubraciones teóricas de la elite intelectual; prácticas que comenzaban a ser compartidas progresivamente por un conjunto social más amplio.

Las líneas de indagación allí contenidas proponen rever algunos presupuestos que, aunque en ciertos casos no constituyan quizás el propósito central de las distintas producciones, están relacionados por un lado con las formas de abordaje teóricas y metodológicas de la historia social y cultural, y por otro con la reactualización —a partir de la aparición de otras miradas— de problemas intensamente debatidos, como la conformación del Estado Nacional, el diseño de políticas públicas desde inicios de siglo. Es decir, las instancias que anteceden a la reformulación del modelo social de acumulación en la década del treinta, a los proyectos de integración económica y social de la fuerza de trabajo que gestan las nuevas elites políticas en el proceso de constitución del Estado intervencionista y en un contexto marcado por la universalización de los derechos sociales. Si la primera de las líneas señaladas se ubica en un plano eminentemente historiográfico, la segunda salta a disciplinas compartidas por historiadores, politólogos y sociólogos.

En esta dirección el artículo de Ricardo González Leandri reconstruye el camino de profesionalización de la ciencia médica, la conformación de saberes y prácticas de trabajo insertas en un campo que comienza a ser autónomo y legítimo. Para ello sitúa su indagación en la Buenos Aires de mediados de siglo XIX, durante los primeros intentos de unidad nacional. El afianzamiento de la disciplina y el proceso de profesionalización, no estuvo ligado exclusivamente a la existencia de instituciones académicas, sino también a las necesidades del gobierno —a sus primeras carteras administrativas—, que requerían de los saberes que detentaba la elite de profesionales en constitución.

Agustina Prieto aborda el problema de la integración de la disciplina médica a las instituciones de gobierno en la ciudad de Rosario durante los distintos rebotes epidémicos entre los años 1867 y 1900. El artículo contiene una descripción minuciosa de los ámbitos de expansión de la peste en el espacio urbano. El mismo deja entrever que el diseño de la política de saneamiento encerraba una concepción determinada de lo social y dentro de ella de la calidad de vida de los sectores populares. La autora sostiene que la valorización de la profesión estuvo íntimamente ligada con aportes de soluciones ante los distintos rebotes.

El trabajo de Adriana Álvarez recupera el pensamiento de Ramos Mejía sobre la problemática sanitaria. Álvarez afirma que este cuerpo de ideas, e. marcado en el contexto de la Argentina aluvional, delineó el perfil de creación y reorganización de un conjunto de instituciones estatales y privadas como, la Asistencia Pública, el Departamento Nacional de Higiene y el Círculo Médico. La autora resalta las características de la realidad social en que las mismas fueron formuladas, y se detiene en las vertientes teóricas que entrecruzaron el pensamiento de este intelectual. Dedicó especial atención a la resignificación de la corriente encabezada por Lebón.

Los artículos de Diego Armus y Dora Barrancos reconstruyen las producciones del anarquismo y del socialismo relacionadas a la tuberculosis, la higiene, la sexualidad, y el alcoholismo. Para Armus el tema de la tuberculosis en el discurso libertario se debate entre una posición radical que la anuncia como el resultado de un orden social injusto que debe

ser transformado y otra postura, un tanto más reformista, que advierte la posibilidad de un "mejoramiento progresivo". Armus ubica al discurso libertario dentro del concepto de cultura alternativa. Esta categorización enfrenta, en cierta medida, a la de cultura autónoma o contracultura, para enfatizar en la permeabilidad de la misma respecto a las influencias y los intercambios con la "cultura alta y la ciencia oficial". Con ello el autor, alejado de las dicotomías que tradicionalmente dividieron a los campos culturales, hace hincapié en la complejidad de la composición de las representaciones sociales, aun en las que responden a un clivaje netamente político.

Continuando con esta perspectiva de trabajo, estructurada sobre el análisis del discurso, Dora Barrancos recupera las ideas de los socialistas sobre la salud obrera e higiene industrial, higiene y profilaxis sexual y alcoholismo. La autora selecciona estos tres tópicos dentro de un variado espectro de temas que constituían el interés de la Sociedad Luz, deteniéndose especialmente en el pensamiento de Ángel M. Giménez, fundador y activo miembro del Partido Socialista. Giménez, que compartía la práctica política con la medicina, aportó una cantidad considerable de obras y artículos, las concepciones teóricas que recubrían su prédica se apartaban de las medidas extremas del programa eugenésico, en boga en ciertos circuitos de la época, para situarse al lado de campañas de "prevención positiva". No obstante, Barrancos sostiene que algunas posiciones de la Sociedad Luz, en especial las dedicadas a evitar el excesivo consumo de alcohol, guardaban una imagen en parte errónea y fundamentalmente anacrónica de los patrones de comportamiento de los sectores obreros en la década del veinte.

Dentro de esta línea de indagación, que prioriza la recomposición de las representaciones sociales que desde principios de siglo se mantienen respecto a los procesos de salud/enfermedad/atención médica, se inscribe el artículo de Susana Belmartino. La autora elige este "subregistro" para lanzar hipótesis más ambiciosas sobre el proceso de génesis del sistema de obras sociales en la Argentina de los años cuarenta. Hipótesis que sostienen que el campo ideológico que legitima y fundamenta la acción social, la intervención del Estado en la misma y en la estructuración de las formas de organización de las instituciones de salud en los albores del peronismo, contiene y articula un conjunto de concepciones filosóficas sobre salud/enfermedad que están presentes y se desarrollan desde los inicios de este siglo. La segunda área de investigación seleccionada se ocupa de rastrear el carácter "heterogéneo y fragmentario" de las estructuras organizacionales de las antiguas mutualidades gremiales, como rasgos distintivos que, en algunos casos, continúan presentes en las obras sociales.

Esta perspectiva continuista se halla entrecruzada por la mención necesaria, en todo análisis histórico, de las transformaciones y los cambios. Es la creciente complejidad de la sociedad en la crítica coyuntura de los treinta, la que hace pensar a los actores involucrados, en la inmediata necesidad de redefinir las modalidades de organización y prestación de servicios. Es en este contexto en que las elites estatales proyectan la injerencia del aparato estatal en el control y la organización de las obras sociales.

El artículo de Marcela M. A. Nari se inscribe en una línea de trabajo que intenta reconstruir las prácticas concretas "a través de las cuales los habitantes de la ciudad de Buenos Aires regularon los nacimientos y el tamaño de sus unidades domésticas". La autora sostiene que los médicos, por lo general, condenaban la anticoncepción, el infanticidio, el abandono de niños y los abortos porque ponían en peligro la raza, constituían una amenaza inminente de degeneración. Las preocupaciones científicas relacionadas con la natalidad/mortalidad interpelaban fundamentalmente a las mujeres de la clase trabajadora. Las

elaboraciones médicas sobre el tema tenían como eje también, la vinculación entre cantidad y calidad de vida de la población y el problema de la legitimidad de los nacimientos. A través de los discursos, las prácticas y las políticas estatales se fue delineando una nueva idea de madre y de mujer, en donde la femineidad acabó confundiendo con la maternidad.

Siguiendo este registro de exploración, pero atendiendo a otro objeto de estudio, Beatriz Ruibal analiza la aplicación de los conocimientos y las prácticas médicas a los procesos civiles y criminales, en un horizonte ideológico hegemonizado por la corriente positivista. En este contexto, la irrupción de estos saberes en el derecho penal dio lugar a la conformación de una nueva disciplina, la antropología criminal o criminología médica, a partir de aquí el médico legista se convirtió en el asesor técnico del magistrado. Ruibal revisa las lecturas de la medicina legal sobre los comportamientos humanos delictivos y demuestra que la irrupción de estos nuevos conocimientos —que dan valor específico a las pericias médicas en los procesos judiciales— no estuvo exenta de tensiones y controversias dirimidas entre los representantes de cada una de las especialidades. En este sentido el discurso médico cuestionó, en ciertas ocasiones, la legitimidad "científica" del derecho, exigiéndole una reactualización que atendiese al progreso de la ciencia positiva.

Los artículos compilados por Mirta Zaida Lobato, como ya expresamos al comienzo, nos acercan a una problemática que se afirma progresivamente dentro del campo de trabajo de los historiadores. Cada una de las producciones dan muestra de una rigurosidad teórica y metodológica así como de una rica reconstrucción empírica que revaloriza un conjunto de corpus documentales a través de una lectura renovada. La publicación de este volumen es un aporte decisivo a la difusión de esta área de investigación que guarda una larga trayectoria de reflexión, y abre a la vez nuevos caminos de indagación.

María Mercedes Prol

El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino; de Darío Macor y Eduardo Iglesias, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1997.

La aparición del volumen que hoy nos toca comentar, nos habla de la continuidad de un esfuerzo de estudio y análisis que ya lleva varios años, en el marco del Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social de la Universidad Nacional del Litoral, bajo la dirección de Darío Macor. Algunos de esos resultados, incluidos en el libro de reciente aparición, pudieron ser conocidos anteriormente por los lectores de *Estudios Sociales*. Nos referimos a "Elites estatales en los orígenes del peronismo santafesino", que apareciera en nuestro número 4 (1993). Asimismo, otros títulos de Darío Macor, como *La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafesino* (1993), y diversas ponencias en encuentros académicos de los últimos años han sido testigos de la seriedad y la persistencia puestas en el empeño de reconstruir el pasado político de nuestra provincia.

Sin embargo, creemos que *El peronismo antes del peronismo* significa también algo más que una extensión de la búsqueda a nuevos reservorios informativos, sino el tratar de ampliar el horizonte habitual del trabajo del historiador por medio de la historia oral. En

rigor, *El peronismo antes del peronismo* está compuesto en gran medida por la transcripción de entrevistas realizadas a personas que tuvieron algún grado de participación política en los años de la aquí definida como "coyuntura crítica" de 1943 a 1946. Y son estas voces de protagonistas, de mayor o menor jerarquía, las que nos permiten ponernos en contacto de manera vívida con una experiencia que dejaría para siempre marcadas sus vidas. Por cierto que los tres artículos que completan el texto, ponen en marcha una operación analítica que deja ver a las claras las formas en que estos materiales de "la voz" permiten evaluar mejor el cuadro de situación obtenible por los materiales de "la tinta".

Atendamos entonces, en primer lugar, al ejercicio de la memoria. En la presentación de las entrevistas ("La construcción de una historia oral"), Iglesias hace un balance provisorio del resultado de las entrevistas: "En primer lugar, los testimonios nos proporcionan piezas de información no registradas en otras fuentes; por caso, datos acerca del nacionalismo santafesino de indudable utilidad tanto para la reconstrucción de los rasgos más gruesos de su perfil ideológico, como para el conocimiento de los aspectos más descollantes de su actuación. En otros casos los entrevistados me pusieron en conocimiento de pormenores significativos... como relatos acerca de la forma de operar de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Por otra parte, la información de los entrevistados tuvo la virtud de convertir algunas categorías abstractas en hombres reales, en experiencias de vida". (pág. 93)

Si son ciertos los dos primeros juicios de Iglesias, en términos personales, lo más impactante de la lectura de las entrevistas resultó la tercera afirmación. Para decirlo de otra manera, el paso de lo general a lo particular. El salir del nacionalismo, para escuchar la voz de un nacionalista, vale decir de un protagonista que antes que tener preocupaciones por presentarnos un tipo capaz de hacernos comprensibles la acción de un grupo extenso, se preocupa mejor por explicarse a sí mismo, por marcarnos la esfera generalmente limitada de su propia acción y la impresión que dejaron en él otros protagonistas.

Tal vez valga aclarar que la historia oral que aquí se muestra no ofrece una "visión desde abajo", porque en general, los entrevistados ocuparon posiciones dirigentes en diferentes ámbitos de la vida colectiva, de manera que nos muestra a individuos de quienes las fuentes escritas se han ocupado largamente, como Ricardo Molinas, Leoncio Gianello o Alberto Ottalagano; pero esta vez disponemos de una nueva perspectiva que los mismos deslizan en sus dichos que nos permiten un confronto casi "antropológico" con el mundo social-político santafesino de mediados de los años 40. En tal sentido, la riqueza que estas entrevistas ofrecen como fuente para el estudio de una sociabilidad, seguramente no se agota en el valor enorme que tienen para el estudio de la coyuntura elegida.

Pasando ahora a los artículos que abren el volumen, Darío Macor se ha concentrado en tratar de sistematizar esas informaciones, algunas de las cuales ya estaban en su conocimiento cuando escribiera el artículo sobre las élites estatales, proponiéndonos una reconstrucción de los orígenes del peronismo santafesino. Como él mismo se ha ocupado en señalarlo con justeza, el interrogante aquí es cómo apreciar el impacto que la emergencia del peronismo representó en lugares que no habían sido demasiado afectados por el proceso de industrialización, o donde la dinámica y los rasgos del conflicto político estaban por ese entonces más fuertemente determinados por tradiciones locales dotadas de una fuerte autonomía frente a las realidades del sistema político nacional.

Esta situación, que no es por supuesto exclusividad santafesina, es presentada por Macor con numerosos detalles que nos permiten reconocer la fuerza de las tradiciones políticas e ideológicas locales. En tal sentido, el embate del nacionalismo integrista que a

poco de la revolución de junio de 1943 se pone en marcha con la intervención de Genta en la Universidad Nacional del Litoral, es aquí presentado en toda su ambigüedad, en cuanto a la verdadera fuerza de que disponía ese nacionalismo y el modo en que el mismo podía ser resistido exitosamente por un núcleo diverso de orientación liberal, con muy distintos tonos en su interior, pero celoso igualmente del autonomismo local. En esa misma línea, el fracaso de ese nacionalismo y su posterior reabsorción en el peronismo son una muestra de cómo las prácticas y los argumentos antidemocráticos, debieron ser girados ahora en la justificación de una democracia de características distintivas. "Con la *cuestión de la democracia* la nueva élite estatal se diferencia del nacionalismo integrista que no la contemplaba en sus registros y sale a disputarle a la oposición, en su propio terreno, la noción de democracia que, resignificada, puede desprenderse del liberalismo. Esta disputa caracterizará el conflicto político a lo largo de 1945". (pág. 40)

Como los autores se encargan también de señalarlo es cierto que el clima político de los noventa, con la ruptura de los estilos políticos que lo caracteriza, ha hecho posible que los entrevistados pudieran adoptar un aire de distancia entre el pasado y el presente que facilitó en parte la soltura de su expresión. Macor e Iglesias piensan también que ello no ha hecho que el peronismo deje de ser interesante como materia de debate ciudadano a la par que fenómeno de estudio. En este doble sentido, damos la bienvenida, por sus estímulos a la crítica del presente y al debate intelectual sobre nuestro pasado reciente, a este maravilloso libro.

Eduardo Hourcade